

EL DILUVIO

Diario político, de avisos, noticias y decretos

EDICION de la TARDE

Redaccion: Escudillers Blancs, 3 bis, bajo. { Administracion: Plaza Real, núm 7, bajo }
Precios de suscripcion: Barcelona, 150 pts. (plata) al mes. Fuera, 6 id. trim. Extranj. 9 id

TEATROS

Gran Teatro del Liceo FESTIVAL DE LA PRENSA, organizado á beneficio de la Asociación de la Prensa Diaria de Barcelona, que se celebrará mañana, día 15, dando comienzo á las tres menos cuarto, en punto, de la tarde.

1.º Segundo acto de la aplaudidísima opereta *La oasta Susana*, interpretado por la Compañía del Teatro de Novedades.

2.º Concierto por eminentes artistas del Gran Teatro del Liceo. El barítono ENRICO NAN cantará el prólogo de la ópera de Leoncavallo, *I Pagliacci*. — La señora LINA PASINI-VITALE una romanza de la ópera de Mozart, *Nozze di Figaro*. — Y la señora LIVIA BERLENDI, la «lamentación» de la ópera de Massenet, *Ariana*. — Todos ellos serán acompañados al piano por el eminente maestro EDOARDO MASCHERONI.

3.º Acto tercero de la obra de gran éxito, traducida al catalán por nuestro compañero en la *Franga* don José María Jordá, *Magda*, por la Compañía del Teatro Principal.

4.º Presentación de la notable completista RAQUEL MELLER, con nuevas canzonetas.

5.º La graciosísima comedia en un acto, *El rey de Lydia*, interpretada por la Compañía que actúa en el dorado.

6.º Acto segundo de la popular opereta *La niña de las muñecas*, á cargo de la Compañía de Teatro Cómico.

7.º Escenas rimadas en una manera extravagante por don Ramón del Valle Inclán, tituladas *Cuento de Abril* y representadas por la Compañía del Teatro Romea.

Precios y más detalles por carteles.

DIVERSIONES PARTICULARES

Tertulia Catalanista TEATRE PRINCIPAL. — Magnífica funció para dijous 14, día de Moda. — La nova y hermosa obra dramática en

4 actes, de costums típics netament catalanas, original d'en Juli Vallmitjana, *Montanyas blanques*. — ¡Gran éxit del teatre catalá! — Magnífica presentació, 5 decoracions noves, ball pla, ball de la teya, etc., etc.

— Vals en la Sombrereria Gilli, Hospital, 16; «El Ingeni», Raurich, 6; Relletgeria Mullor, Baixada de la Presó, 8, y Joyeria Pomar, Rambla de Catalunya, 115.

Crónica diaria.

Salpicaduras.

— Todavía coles el incidente ocurrido á algunos concejales lerrouxistas á la salida de la ya famosa sesión donde aprobóse el plazo de la reversión de los tranvías. Aquella manifestación de *simpatía* que debía haberse extendido á unos y á otros bandos por escarmiento, tuvo, según dicen los *agraciados*, su origen en una mansión lerrouxista y de altura, donde se fraguan las más diabólicas conspiraciones para mantener vibrante la protesta contra los actuales prohombres de la mayoría municipal radical, á fin de que el pueblo crea que los que van á venir próximamente han de tener más prestigio y honradez que los que están,

Como hay quien no se calla nada de lo que lleva en el pecho y á voz en grito para que lo oiga y quien quiera, pudo oirse ayer perfectamente desde la plaza de San Jaime cómo el concejal señor Soriano (uno de los agraciados con palabras soeces, insultantes y amenazadoras la noche memorable) decía al dueño de la mansión aludida que él era el causante del atropello, y agregaba á esto una serie de diatribas que nosotros recopilamos para soltarlas en mejor ocasión.

El otro, que pretende ridículamente ser próximamente jefe de la mayoría radical, chillaba también, arguyendo que nada le importaba que se aprobase ó no la reversión de los tranvías y que por lo mismo era una equivocación lo que de él se suponía. Efectivamente, lo creemos á pies juntos, que nada le importa esto; pero sí aquello del des-crédito mayor de sus *correligionarios* para mejor lograr las ambiciones que bullen en su mente.

No queremos revelar el nombre de este joven iluso porque sería hacerle un reclamo inútil. Hay cosas que sólo pueden soñarse, pero no luchar por ellas en serio.

Gacetilla.

Por el Congreso de la U. V. E. ha sido concedido al Club Deportivo el permiso para organizar, juntamente con la Vuelta de Cataluña, el Campeonato de España fondo en carretera, con lo cual es de suponer aumentará considerablemente el número de participantes á la segunda Vuelta de Cataluña que organiza el decano de nuestros Clubs.

Ha obtenido en Madrid el grado de doctor en la Facultad de Farmacia don José Luis Andreu y Miralles, hijo del doctor don Salvador Andreu.

De A. G. hemos recibido dos pesetas para pobres, cuya cantidad hemos repartido por mitad entre las familias necesitadas de las calles de Abaixadors, 7, 2.º, 1.º, y Sardurní, 11, 4.º, 1.º.

Reciba por nuestra mediación el generoso donante la expresión del reconocimiento de las humildes personas favorecidas.

Nos suplican la siguiente gacetilla:

Según leemos en el periódico que usted dirige que habían sido puestos en libertad varios detenidos por el intento de huelga última hasta el número de veinte á veintidós, esta Comisión se ha presentado en la Administración de la cárcel para hacer el quinto reparto justificándosele que sólo han sido libertados los once del sábado último más uno, que es Ramón Espinal. Conste así.—La Comisión.

Telegramas detenidos en la oficina de Telégrafos por no encontrar á sus destinatarios:

Newcastleontyne, Maplanas, sin señas; Buenos Aires, Rovirós, sin señas; S. Juan Puerto Rico, Félix Lobo, Balmes, 103; Grao, Ribelles, Montera, 53, Gracia.

La Academia provincial de Bellas Artes de esta capital ha resultado sacar á oposición dos bolsas de viaje y estudio de 1,250 pesetas cada una, costeadas por la Diputación provincial. Estas bolsas serán respectivamente por Escultura del natural y por Composición decorativa (pintura).

Los aspirantes á bolsa deberán solicitarlo del presidente de la Academia desde el día 14 hasta el 23 inclusive de los corrientes.

En caso de que no llegue á adjudicarse alguna de esas bolsas, podrá la Academia emplear su importe para renovar en su respectiva sección la bolsa concedida anteriormente á un opositor. Para optar á esta prórroga el aspirante tendrá que presentar los trabajos ejecutados durante el disfrute de la primera bolsa y someterse de nuevo al ejercicio ó ejercicios que especificará la Comisión calificadora.

Ha visitado al alcalde una numerosa Comisión del mercado de San José para presentar una instancia pidiendo que continúen las mejoras de aquel mercado, igual como las de la pescadería.

Telefonemas detenidos en la Central de Teléfonos por no encontrar á los destinatarios:

Málaga, Francisco Ramón, Proclamación, 7; Valencia, doctor Martí Chulia, Clara; Almería, Picó, sin señas; Sevilla, Aurora González de Nardin, Caspe, 82; Lérida, Elena, Montserrat, 18; Tortosa, Ramón Baiges, Balma, 191, 1.º; Manresa, Ristol, Hotel Suizo (ausente); Tarragona, Puigventós, Blay, 53, 1.º (Pueblo Seco).

A la segunda lección del primer cursillo de higiene preventiva dada por el Comité Supremo de la Federación Femenina contra la Tuberculosis asistió numeroso público, en el que dominaban las jóvenes obreras, deseosas de aprovechar tan útiles conocimientos, que en forma interesante y sencilla expuso la vicesecretaria del Comité, señorita Gonzalo Morón.

La tercera y última lección del primer cursillo tendrá lugar á las siete y media de esta tarde en el local de la escuela que dirige la señora Castejón de Oñate y correrá á cargo de la propia señorita Gonzalo Morón, quien disertará sobre el tema «Manera de evitar, en cuanto es posible, la invasión tuberculosa; cuidados higiénicos más necesarios para este fin».

Esta noche, á las nueve y media, en el salón de actos del Ateneo Barcelonés don Rómulo S. Rocamora disertará sobre «L. Amplitud del problema de l'intercambi escolar.—II. La Escola Frœbeliana com ideal». Esta conferencia forma parte de la serie organizada por el Instituto Médico-social de Cataluña.

En la entidad Arts, Riera de San Juan, 22, 3.º, el doctor don Domingo Cerominas Prats dará hoy, á las nueve y media de la noche, la segunda de las interesantes conferencias teórico-prácticas de «Anatomía artística». El acto será público.

Esta noche tendrá lugar en el Ateneo Enciclopédico Popular la cuarta de las conferencias médico-sociales organizadas por dicho Ateneo. Irá á cargo del presidente de la Liga Vegetariana, don José Falp Plana, y versará sobre el tema «Régimen natural». El acto, que, como de costumbre, será público, empezará á las nueve y media.

El sábado próximo el distinguido publicista don Miguel Vidal y Guardiola dará una conferencia en el Centre Badaloní, desarrollando el tema «Vida municipal de nuestras pequeñas ciudades industriales».

El sábado próximo por la noche se celebrará en el Centro Aragonés una función en honor del socio don Eladio Hernández, poniéndose en escena las zarzuelas *Más vale llegar á tiempo...*, *La tejadera* y *Bohemios*, con la cooperación de las simpáticas tiple aragonesas Consuelo y Angelina Baillo.

Organizado por el Orfeó Gracienc se celebrará el sábado próximo, á las nueve y media de la noche, un escogido concierto en el Círculo de Propietarios de Gracia.

El Ateneo Ferroviario de Barcelona ha acordado fundar un Montepío de socorros mutuos titulado La Benéfica Ferroviaria, para cuyo examen y aprobación ha resuelto celebrar junta general el día 16 del corriente, á las nueve de la noche.

Espectáculos.

PRINCIPAL.—La función que la Empresa de este teatro dedica á la memoria del malogrado dramaturgo don José Feliu y Codina el próximo miércoles, día 20 de los corrientes, con motivo del éxito alcanzado en el teatro Odeón de París con su obra *Marta del Carmen*, promete ser un acontecimiento teatral, pues hay expectation para ver cómo la primera actriz doña Margarita Xirgu desempeñará la protagonista de la obra que actualmente aplaude con entusiasmo el público parisiense. Completará el programa el cuadro de costumbres rurales del propio autor *Lo mestre de minyons*, escrito en verso catalán.

ELDORADO.—Promete ser un acontecimiento el estreno de *Luoha de clases* anunciado para pasado mañana, en cuya comedia representan los principales papeles los más distinguidos artistas de la compañía Larra-La Riva.

Noticia de los fallecidos el día 15 de Diciembre de 1911.

Casados 15	Viudos 3	Solteros 4	Niños 15	Abortos 1	Nacidos	Varones 17 Mujeres 12
Casadas 6	Viudas 11	Solteras 4	Niñas 4			

Una anécdota de Dumas.

Dumas, hijo, que poseía una hermosa galería de cuadros, no pudo jamás pagar al contante una obra que llegara á alcanzar el valor de 10,000 francos, sobre todo hacia 1850.

Algunos meses después de la primera representación de *La dama de las Camelias*, en un cierto día, Alejandro Dumas encontró en el bulevar á su gran amigo el célebre crítico Florentino.

—Querido amigo, ¿qué tienes que hacer mañana?

—Nada de particular.

—Pues bien. Ven á almorzar conmigo. Nos encontraremos delante del Varietés, á medio día.

—Perfectamente.

Al día siguiente, á la hora convenida, los dos amigos se encontraron en el lugar de la cita.

—¿Y dónde almorzamos?—preguntó Florentino.

—¡Oh! Me gustaría hacer un buen al-

muerzo.

—Lo mismo que yo.

—Pero, veamos, ¿cuánto tienes en tu bolsillo?

—¿Yo? Pues ni un céntimo—dijo riendo Florentino—. Estaba en la creencia de que tú me habías invitado. Entonces...

—¡Diablol El asunto se complica—respondió Dumas y, buscando en su bolsillo, añadió: ¡Mira, he aquí todo mi capital: diez francos!

—¿Qué hacer?

—¡Ya sé!—dijo contento Dumas—. Espérame aquí un momento. Corro hasta la casa de mi padre, que vive á dos pasos de aquí, y le pido prestados dos luises.

Dumas trepó de cuatro en cuatro las escaleras de la casa paterna. Un cuarto de hora después su amigo le vió regresar con la cara descompuesta y las orejas bajas.

—¿Traes el dinero?

—Si; ya no tengo más que cinco francos; mi padre acaba de straparme los otros cinco.

Para el reuma.

Hace ya mucho tiempo que se emplea en Rusia por las gentes del pueblo un tratamiento muy eficaz para combatir el reumatismo crónico, que consiste en friccionar las articulaciones enfermas con sal común ligeramente humedecida. Dichas fricciones se repiten dos ó tres veces al día y se prolongan durante quince minutos, envolviendo después la parte friccionada en un trozo de bayeta caliente ó en una gruesa capa de algodón.

El doctor Faliple ha hecho uso de sal marina en solución concentrada y bajo forma de

compresas en once casos de reumatismo articular crónico. Después de aplicar la compresa bien empapada en la solución de sal sobre la articulación invadida, la rodea de franela y de tafetán gomado, renovando las aplicaciones cada cuatro horas.

Todos los enfermos tratados de esta suerte curaron por completo en un plazo relativamente corto, pues rara vez solía exceder de tres septenarios. Además, el dolor y la tumefacción desaparecían muy rápidamente, sin que en ningún caso pudiera comprobarse la existencia de fenómenos de irritación local.

El cinematógrafo en los túneles.

Sabido es que la fotografía animada se obtiene haciendo pasar, con movimiento intermitente, una película ante un proyector ó linterna que proyecta las fotografías sucesivas sobre un telón blanco. El mismo resultado podría obtenerse si las fotografías estuviesen inmóviles y fuera el espectador el que estuviese en movimiento para verlas sucesivamente. Teniendo en cuenta esto, se le ha ocurrido á un inventor ingenioso aprovechar dicha circunstancia para hacer menos monó-

tonos los viajes en ferrocarril subterráneo, y propone el montaje de una serie continua de fotografías en cada lado del tubo por donde va el tren, iluminándolas sucesivamente por medio de lámparas colocadas detrás de ellas. Los circuitos de cada una de las luces podrían cerrarse por medio de un regatón que cada coche llevaría debajo y que al pasar se pondría en contacto con placas situadas á los lados de la vía.

latana sin igual, cuyo marido tenía en la misma portería un puesto de zapatero remendón.

Flora había podido saber por medio de la portera que después de la desaparición de la niña el señor Damiani había sufrido un ataque apoplético que le paralizó las piernas y la lengua.

El abogado Fabio estuvo largo tiempo ausente, quizás en busca de la pequeña, á la cual la policía tampoco había podido encontrar.

Y aún, después de tanto tiempo, el abogado Fabio debía tener esperanzas de encontrar á Vivetta, porque de vez en cuando partía repentinamente, para regresar pocas semanas después, más triste y decepcionado que antes.

La portera agregó que el abogado y el señor Damiani no recibían casi nunca visitas.

Alguna vez fueron señores en carruaje propio; pero permanecieron en la casita pocos minutos. La bella señora que cuando estaba allí la niña se dejaba ver con frecuencia, no había vuelto á comparecer.

Lucía, la ex nodriza de la niña, continuaba sirviendo en la casa; pero procuraba no conversar con ninguna vecina.

Otra mujer iba con frecuencia á la casa. Era la madre de un obrero que salvó una vez la vida á la niña extrayéndola del río.

Todas estas noticias conmovieron mucho á Flora, que á duras penas consiguió ocultar su agitación á la curiosa portera.

El cariño que Fabio y el viejo profesaban á una niña con la que no les unía ningún lazo de sangre le parecía sorprendente, sublime.

¿Y el verdadero padre, Arnaldo, el autor de todas sus desventuras, no se había cuidado ni un instante de su hija?

¡Ah! ¡Cómo odiaba aún á aquel hombre!

¡Era la única persona á la que no había perdonado!

En cambio, ¡cómo deseaba obtener el perdón de Giovanna y el de Clemencia, pura y santa criatura, á la que ella había insultado y ofendido atrocemente!

El recuerdo de Mauro no era ya doloroso á su corazón. ¡Todo lo que la quedaba de ternura, de pasión, lo vertía en aquella pobre criatura perdida y en todos aquellos que la habían amado y protegido!

Flora, al entrar en el portal de la casa, vió á la portera que, con las manos apoyadas en el mango de la escoba, conversaba con la criada de una anciana señora que habitaba en el primer piso de la casa y era la principal inquilina.

Madama Brero, así se llamaba la portera, al ver á Flora truncó su discurso.

—Buenos días, amiga—dijo—. Precisamente ahora hablaba de usted; esta muchacha tiene un vestido de seda que la regaló su dueña y del cual quiere deshacerse por no estar ya de moda.

—Lo compraré gustosa si la seda es consistente.

—Sí lo es: pero tiene un color verduzco antipático—dijo la criada.

—Eso no importa; se tife. ¿Cuándo podré verlo?

—Enseguida; voy á buscarlo.

—Muy bien; la aguardaré en la portería; mientras voy á enseñar á madama Brero dos chales.

—¿Me los ha traído?—preguntó ésta mientras introducía á Flora en la habitación donde trabajaba su marido, la cual servía también de cocina.

Un olor á pescado, á aceite frito, enrareció la atmósfera de la habitación, haciéndola irrespirable.

—Buenos días, señora—dijo el zapatero levantando la cabeza é interrumpiendo su trabajo—; ¿qué tiempo tenemos? Yo aun no he sacado la nariz fuera de la puerta.

—Y has hecho bien—respondió madama Brero—; ¿qué te importa á ti que haga sol ó que nieve? Aquí estás bien y no te falta nada. Siéntese, amiga; y veamos si los chales me convienen.

Flora deshizo el envoltorio y sacó dos chales casi nuevos, uno de color violeta oscuro y el otro negro.

—¡Qué lindos son!—dijo madama Brero después de examinarlos concienzudamente—; pero tengo miedo de que sean caros...

—Por el precio no reñiremos; no olvido que gracias á usted he hecho en esta casa algunos negocios buenos. Si fuese rica se los regalaría; de cualquier modo, me dará por ellos lo mismo que me han costado; no quiero ganar con usted ni un solo céntimo. Me dará cinco francos por todo; ¿le parecen caros?

Eran regalados. Madama Brero lo conoció así y no ocultó su satisfacción.

—De ninguna manera—respondió—; pero no los podré pagar enseguida.

—Los pagará como pueda. Si quiere dejaremos esa cantidad pendiente y la descontaremos del trabajo de su marido. Precisamente tengo necesidad de que se me remienden dos pares de zapatos.

Madama Brero no cabía en la piel de contenta.

—Traiga esos zapatos á mi marido, que le hará un trabajo á conciencia. ¿Dónde has puesto el aguardiente, Giordano?

El zapatero, todo confuso, aguardando una reprensión de su mujer, sacó la botella de debajo del banquillo.

—¡Ah, canalla! Esto me faltaba que ver—gritó la portera—. Ya te ajustaré las cuentas; por lo pronto, no beberás la copita de costumbre.

Giordano se rascó la cabeza balbuceando:

—Te juro, Cechina, que no he bebido ni una sola gota.

—Sí, sí; te conozco, borrachín, trapalón; eres también capaz de decirme que la botella se ha metido sola debajo del banquillo. Merecías que te hiciese comer el mango de la escoba.

—Perdónele por esta vez, señora. Quizás ha bebido para calentarse—dijo Flora con indulgencia.

—Sí, sí; no le conoce usted; pero no beberá más.

El zapatero continuaba rascándose la cabeza, sin responder.

La portera llenó de aguardiente dos copas y ofreció una de ellas á Flora. Esta la habría rehusado gustosa; pero no quería mostrarse descortés con aquella mujer.

Sin embargo, no pudo contener la risa al ver las melancólicas miradas que Giordano dirigía á las copas.

—Esta bébala usted—dijo dando la suya al zapatero, que sacó un palmo de lengua para mostrar su contento—. Estoy segura de que su esposa no me negará ora á mi.

—¡Ah, bribón!—agregó la portera amenazando á su marido—. Puedes dar gracias á la señora.

La entrada de la criada del primer piso puso fin á aquella escena cómica.

El vestido que la joven llevaba era, en efecto, bueno. Flora, para representar bien su papel y demostrar que conocía bien su oficio, examinó el vestido minuciosamente, probando la consistencia de la seda y acabando por decir:

—Sí, es antiguo; pero bueno.

—¿No es cierto?—exclamó alegremente la criada.

—En teñirlo y en reformarlo—prosiguió Flora—habré de gastar lo menos quince pesetas; doce le daré á usted por él.

—Mi señora me ha dicho que le costó más de cien.

—Lo creo—rebató Flora—; pero ¡cuerpo del demonio! de entonces acá, ¡cuántos años habrán pasado!

—Es viejo como ella—exclamó riendo la portera—y si es el vestido de novia debe tener por lo menos medio siglo.

—¡Si me diese al menos quince pesetas!...—insinuó tímidamente la criada.

—No puedo; es un vestido que ha de ser reformado por completo. La he ofrecido demasiado; mas como no quiero dejarla descontenta y porque ha sido mediadora en este negocio ma'ama Brero agregaré aun media peseta.

—Trato hecho—dijo la criada, que en su fondo no esperaba ganar tanto.

Y mientras Flora contaba el dinero agregó:

—Cuando venga por aquí, llámeme por si tiene alguna cosa que me con venga.

—Lo tendré presente.

La criada se marchó contentísima, después de dar las gracias á la portera y de ponerla en la mano la media peseta.

Flora envolvió entonces el vestido de seda en el pañuelo que había contenido los chales.

—No ha hecho usted muy buena compra—dijo la portera.

—En efecto, no debí dar más de diez pesetas; pero, paciencia, otra vez me resarciré.

—A propósito—dijo Flora levantándose y sin mirar al rostro á la portera—, ¿ha regresado el abogado Roberti?

—Precisamente esto me tiene furiosa. Hace dos semanas que se halla ausente y el viejo empeora de día en día.

Flora se sobresaltó.

—¿Es cierto?

—Sí; ayer Lucía vino á preguntarme si conocía alguna enfermera honrada que quisiera pasar la noche al lado del enfermo, porque ella está rendida y la madre de aquel obrero que la dije no puede venir todas las noches.

Fué asaltada de una repentina idea.

—Si pagasen bien—dijo—, me ofrecería yo.

—En cuanto á esto puedo decirle que es gente espléndida; pero piense que es un trabajo pesado.

—He pasado tantas noches trabajando...

—Si tiene esta buena voluntad podré hacer algo en su favor. Venga conmigo.

Flora, emocionadísima, siguió á la portera, atravesó el patio, fangoso por la nieve que se había derretido.

Madama Brero tiró ligeramente del cordón de la campanilla de la casita. La puerta se abrió casi enseguida y apareció Lucía, la robusta montañesa, no ya fresca y sonriente como antes, sino con la fisonomía triste y la tez pálida.

—¿Es usted, señora?—dijo—. Buenos días.

—Buenos días, Lucía; ¿cómo ha pasado el enfermo la noche?

—Mal; se ha estado quejando continuamente y, como balbucea algunas palabras, preguntaba de vez en cuando por el señor Robertí. Yo he pasado la noche en pie y estoy rendida.

—¿Ha encontrado enfermera?

—Aun no.

—Pues bien; yo la traigo una de la cual respondo; venga aquí, *Perra*.

Flora, que había permanecido detrás de la portera, no perdiendo ninguna de las palabras de Lucía, se aproximó.

La montañesa, al verla, no pudo contener un gesto de repulsión.

Flora lo notó y se puso lívida, temiendo una negativa.

Pero la portera se apresuró á agregar:

—No la asuste el rostro, que una desgracia le ha desfigurado. La garantizo, Lucía, que no encontrará otra mujer más honrada y de mejor corazón.

—La creo, señora, y me gustaría que se quedase enseguida.

—Lo haré si me necesitan—dijo tímidamente Flora—; en casa no me aguarda nadie.

Su voz era tan dulce que conquistó enteramente á la montañesa, la cual la dijo que la siguiese, después de dar las gracias á la portera.

—¿La ha dicho madama Brero de qué enfermo se trata?—preguntó Lucía á Flora, cuando ambas estuvieron solas.

—Sí; de un anciano que ha sufrido muchos disgustos, entre ellos el de perder una niña.

Se interrumpió; Lucía lloraba.

Flora no osaba interrogarla; pero Lucía, después de enjugarse los ojos con uno de los extremos del delantal, balbuceó con voz conmovida:

—Cada vez que me recuerdan aquella desgracia siento ganas de llorar. Yo amamanté aquella niña, un angelito en carne y hueso. Voy á enseñarla el retrato; siéntese un poco.

Flora se dejó caer en una silla.

Su rostro estaba visiblemente contraído.

Por fortuna, Lucía no podía verla porque había ido á buscar el retrato de Vivetta.

Cuando la montañesa regresó, Flora había recompuesto su semblante.

—Mírela, mírela; ¿ha visto nunca una criatura más bella?

Flora cogió con trémula mano el retratito, cuyo marco era de oro cincelado.

Flora quedó como extasiada. ¿Era aquella su hija, su sangre, su vida, y la había rechazado brutalmente y tal vez matado?

La desgraciada experimentaba uno de esos dolores que no pueden describirse con palabras.

Su mirada estaba fija como la de una loca.

—¿Qué me dice?—preguntó Lucía.

Parecía que Flora no la oyese; su mente era presa de una especie de alucinación; soñaba con los ojos abiertos.

Y poco á poco, aquella cabecita de ángel se transformaba á sus ojos y se ponía lívida, cadavérica, y sus miradas se fijaban en las suyas.

Flora lanzó un grito de espanto y el retrato cayó de sus manos.

—¡Hija mía! ¡Hija mía!—balbuceó.

Lucía, atónita, apresuróse á recoger el retrato y preguntar á su interlocutora, que parecía desvanecida:

—¿Qué tiene?

Flora volvió en sí; pasóse la mano por la frente y, mirando á Lucía, dijo:

—¿Qué ha sucedido?

—Es lo que yo pregunto á usted. Me ha asustado; dejó caer este retrato y pronunció extrañas palabras.

—Perdóneme—repitió con dulzura Flora—; pero al ver el retrato de esta niña me pareció como si resucitase la mía, muerta precisamente á la misma edad.

—De ésta no se conoce la muerte; la robaron é ignoramos la suerte que la haya cabido.

Y Lucía, contenta de poder desahogarse, repitió por centésima vez lo que había sucedido, agregando que el abogado abrigaba aun la esperanza de encontrarla y que por ello viajaba continuamente.

Después, como volviendo á la realidad, la montañesa dijo:

—Entretanto había olvidado al pobre enfermo. Venga, venga, que quizás se haya despertado.

Mientras atravesaban las habitaciones que conducían á la alcoba del señor Damiani, Lucía preguntó á la fingida enfermera:

—¿Cómo se llama?

—Perra.

—¿Pero ese no es su nombre?

—No; mas soy conocida por este apodo á causa de mi desgracia, que me ha deformado el rostro. Así puede usted llamarme también, segura de que no me ofendo.

—Bueno, venga.

Lucía entró con precaución en la alcoba del viejo seguida de Flora, que contenía la respiración.

La montañesa se acercó al lecho y, levantando una de las gasas, se inclinó un poco.

Después, dirigiéndose á Flora, dijo:

—Duerme aún; ¡bendito sea Dios! Tiene mucha necesidad de reposo.

Dejó caer la gasa y condujo á la enfermera junto á la ventana.

—Usted permanecerá en esta habitación mientras yo voy á tomar un bocado—dijo—. A propósito; ¿necesita alguna cosa?

—No, no; me he desayunado ya.

—Bien; entonces quédese aquí y si el señor se despierta le da una cucharada de esa bebida que hay sobre la mesita; más tarde vendré yo á ayudarla y á decirle lo demás; ¿puede quedarse aquí hasta mañana temprano?

—¡Ya lo creo!

—Por la mañana la dejaré libre para que regrese á la noche.

—Se hará como usted lo ordena.

La respuesta la valió un cumplimiento de Lucía, que en el fondo de su alma daba las gracias á la portera por haberle mandado tal enfermera.

Flora se quedó sola. No tenía intención de inspeccionar los muebles de la estancia; pero como todo lo que había en aquella casita tenía para ella un valor inmenso, sin hacer ruido se puso á hacer el inventario de todo.

La alcoba estaba arreglada con elegante sencillez. Los tapices de las paredes eran de un color gris perla con dibujos encarnados y blancos; del techo pendía, sostenida por cadenas de bronce, una pequeña lámpara. Sobre la cómoda había varios objetos artísticos, un álbum que parecía de dibujos y el retrato de Vivetta, que Lucía había dejado en su sitio.

Flora lo contempló de nuevo ávidamente, mientras murmuraba:

—Perdóname, perdóname; he sido una mala madre; pero no me maldigas, que he sufrido mucho... Vivetta, hija mía, pide á Dios que aun pueda encontrarte viva... Y si has muerto, no me rechaces cuando vaya á unirme contigo.

Los sollozos la sofocaban. Dejó el retrato y se ocultó el rostro en el delantal para que no se la oyese.

Después, más serena, continuó mirando á su alrededor.

En la alcoba, además de la cómoda, había un armario, un secreter, dos butacas y cuatro sillas.

Una alfombra cubría el pavimento. Sobre la chimenea, encendida, había un espejo, un reloj y dos candelabros con las respectivas bujías. Las ventanas daban sobre los prados.

Dando la vuelta á la alcoba, Flora llegó junto al lecho.

Entonces sintió un ardiente deseo de ver al enfermo.

Levantó la gasa y asomó la cabeza.

El señor Damiani, ó más bien dicho, Giorgio, dormía; pero su respiración era bastante afanosa. Tenía la cabeza algo levantada por los almohadones y apenas Flora le vió tuvo que hacer un esfuerzo para contener un grito.

Había reconocido al viejo que la recogió la noche en que había escapado del palacio de Alseno, después de herir á la condesa.

¿Era la mano de Dios la que había puesto á aquel hombre en su camino?

¡Y aquel anciano había tenido consigo á Vivetta ignorando quién fuese, amándola como si realmente le perteneciera, sufriendo con su desaparición más que si realmente hubiera sido su padre!...

¡Bendito, bendito aquel hombre! ¡Cómo le serviría y amaría! ¡Qué solícita, qué amorosa estaría con él!

Conforme le contemplaba, la emoción de Flora iba en aumento. Sus facciones expresaban una atroz pena; lágrimas silenciosas corrían por sus mejillas.

Giorgio se movió, abrió los labios y dejó escapar algunos lamentos.

Flora habría querido despertarle, porque notaba que el anciano sufría. Pero temía causarle mayor daño.

La respiración de Giorgio era cada vez más ronca y penosa; tenía el rostro convulso.

Flora se inclinó más hacia él y pudo coger algunas de las palabras que comenzaba á pronunciar.

—No se oirá nunca... es todo sangre... no... no lo haré.

—¡Pobre señor! Es víctima de una pesadilla. ¡Ah, si despertase!...

Giorgio se llevó las manos á la cabeza y después las volvió á dejar caer sobre el lecho.

En aquel movimiento chocó una de sus manos con la de Flora, que no la retiró con presteza.

El anciano abrió los ojos y se agitó en el lecho.

La joven vertió en una cuchara la bebida que la indicó Lucía.

—Tómela, caballero, que le sentará bien.

Su voz dulcísima, armoniosa, pareció herir al viejo, quien abrió desmesuradamente los ojos y los fijó en el rostro de Flora.

Esta temió á la idea de que había inspirado repugnancia al anciano.

Tuvo también miedo de que él la rechazara.

Pero Giorgio murmuró:

—Aun hablo.

Flora estaba intranquila, no comprendía bien. Acercó la cuchara á los labios del viejo, que tomó la bebida sin apartar los ojos de Flora.

—Necesita alguna otra cosa?—preguntó la joven con mayor dulzura.

Giorgio no respondió y continuó observándola.

Después cerró los ojos y se durmió de nuevo.

Flora se retiró sin hacer ruido.

—¡Gracias, Dios mío!—murmuró—. Ahora estoy segura de que no me echarán de aquí.

Acercó silenciosamente al lecho una butaca, sentóse y se absorbió en sus pensamientos mientras gruesas lágrimas brotaban de sus ojos y caían, una á una, sobre sus manos.

En un departamento de primera clase del expreso de Roma que llega á la tarde á Turín iba el abogado Fabio Roberti.

Regresaba de su nuevo viaje, desconsolado, cansado y enfermo. Ya iba adquiriendo el convencimiento de que todas sus pesquisas para encontrar á Vivetta serían infructuosas.

Pero lo que aun encontraba más singular era el haber perdido las huellas de Flora.

Fabio no había abrigado ninguna duda sobre lo que le dijo madama Peila respecto á la fuga de Flora.

—La desgraciada—pensó el abogado—debió experimentar un atroz remordimiento al saber que era la causa de las desgracias de su hija y seguramente no se dará reposo hasta que la encuentre.

Fabio no se imaginó nunca que la culpable estuviese recluida en un manicomio, bajo el nombre de Emma Peila.

Y buscaba á Flora y á Vivetta, conmovido por la desesperación del señor Damiani, que le exhortaba á que continuase en sus pesquisas, pero sin revelarle la verdad sobre los lazos que le unían á las dos desventuradas.

El conde de Alseno no había hablado. Admiraba secretamente á Fabio y se compadeció de él, que sin culpa por su parte debía la vida á un miserable. Aún hizo más. Fué á la casita del viejo durante una ausencia de Fabio y, mientras Giorgio le miraba aterrado, suplicante, agitando los labios sin emitir ningún sonido, el conde le dijo gravemente:

—Giorgio, yo no puedo perdonarte, porque me has hecho sufrir mucho, pero no te denunciaré porque tienes un hijo bueno y honrado, que no debe ser responsable de tus infamias. Además, tampoco quiero aumentar las torturas, los remordimientos que has sufrido durante tantos años y que te deben desgarrar el alma en este instante.

10,000 kilómetros sin hilos.

5

Esto ha sido el mayor recorrido de las ondas hertzianas, hasta ahora, que se ha logrado, en comunicación telegráfica sin hilos, entre Hill Crest, en San Francisco de California, y Hokmbu, ciudad situada al Norte del Japón.

En el pasado mes, por vez primera han cruzado el anchuroso Océano Pacífico las invisibles y misteriosas ondas hertzianas, en la

dirección de una de las mayores dimensiones del gran mar.

La comunicación parece que se ha establecido sin dificultades, y pronto el servicio se hará de modo regular.

Es un ahorro el representado por la supresión de 10,000 kilómetros de cable submarino

La chiquilla de la cárcel.

En medio de apartado suburbio, con las ventanas abiertas como pupilas sin mirada, dormitaba la cárcel. El sol, en la estrechez de los patios, de los jardines, de los caminos de ronda, volcaba su pesada luz en anchos ehorros blancos.

Lilina, la hija del guardián, jugaba á la rayuela en su jardín, un jardín que se encontraba hermoso porque en sus negras paredes, en la tierra negra, había tres geranios rojos. Despreocupada, ligera, sin saber nada de los crímenes que se expiaban en torno suyo, Lilina, como una mosca de oro, revoloteaba al sol.

De pronto, tras de la pared, oyó un roce furtivo y volvió los ojos hacia la puerta entreabierta sobre el camino de ronda. Con flexibilidades lentas de gato, un hombre vestido de lienzo gris se inclinó hacia la derecha, hacia la izquierda, espíó cuanto le rodeaba, y luego saltó sin ruido al jardín, cerró la puerta y echó el cerrojo, tan alto que Lilina, empuñada en las puntas de los pies, no alcanzaba á tocarlo. Hecho este, el pecho del hombre se hinchó con un inmenso suspiro de liberación.

Muy familiar con ciertos presos inofensivos y sometidos que eran empleados en los trabajos de aseo, Lilina miró á éste sin sorpresa, aunque no lo conociese. Con sus vestidos de lienzo manchados de hollín, con su rostro graso y descolorido y sus ojos verdes de pupilas de felino, el hombre le pareció feo, iba descalzo, y sus manos enormes, nudosas, tenían chatas las yemas de los dedos. Despejose con un deleite de fiera libre de la jaula y, no viendo delante sino á la endeble chiquilla, rió largo rato, con un bostezo, que descubrió sus dientes de lobo.

Lilina, entretanto, sin ocuparse de él, saltaba en un pie, dirigiendo su tejo á la rayuela.

El hombre avanzó hacia ella. Lilina trope-

zó y no viendo más que la piedra que le servía de tejo, se agarró sin cumplidos á la blusa del hombre. Este abrió las manos, dos pulpos asquerosos, prontos á atrapar el blanco cuello de la pequeña, que alzó hacia él sus ojos limpidos y dijo con voz acariciadora:

—Apártate un poco. El tejo está junto á tu pie y, como estás descalzado, si lo empujo puedo lastimarte...

Las manos crispadas se aflojaron. Retrocedió, Lilina con la punta del zapato lanzó el tejo fuera de la rayuela y exclamó regocijadamente:

—¡Ya está! ¡Gané!... Ahora jugamos los dos. Al jardinero, ¿quieres?

Corrió hacia el rincón que formaban las paredes, recogió la azada y se la llevó.

—¡Toma, te dejo la azada! ¡Ya ves que soy buenital!...

Ante el hierro cortante que brillaba, el hombre parpadeó, vaciló y tartamudeó con una voz ronca que ya no sabía hablar sino destrozando las palabras.

—¡No quiero!... ¡Maldita sea la...! ¡No quiero tocarla!...

—¡Qué malo eres!—dijo Lilina descontenta tirando la azada—. Hay otros más buenos que tú que quieren siempre jugar. Por ejemplo, Grelú...

—Grelú es de la secreta—refunfuñó el hombre, rencoroso.

—¿La secreta? Yo no sé qué es eso—replicó Lilina, distraída—. Pero Grelú es bueno, te lo aseguro; ayuda á papá; se le deja ir y venir, como á ti, y hace cuanto se le pida. Si no quieres cavar, juguemos á otra cosa... ¿Quieres que reguemos las plantas?

Y, llena de confianza, volvió á tirarle de la blusa.

—Ven de este lado, aquí hay un pozo... Sacarás agua; yo solita no puedo porque es muy hondo.

El hombre la siguió, atontado. En el bro-

caí, sin soltarle la blusa, la niña se inclinó, con todo el busto grácil, sobre el agujero...

—¿¿ómate también—dijo—; en el fondo hay un espejo y uno se ve perfectamente. ¿Me ves? Yo te veo á ti... ¡Ah, qué malos parecen tus ojos en el agua!

Lilina seguía inclinada y su cuellito blanco parecía más delicado, más delgado sobre el vacío negro...

El hombre, echándose hacia atrás, con los ojos convulsivamente cerrados, jadeó con vos de furiosa angustia:

—No te asomes... Por la gran... no te asomes al pozo... ¡Me das la fiebre de muerte!

Lilina se enderezó con risa regocijada:

—¡Bah! No me voy á caer estando tu aquí. Pero cuando estuvo de pie, el hombre, sin mirarla, la rechazó lejos del pozo, tan brutalemente, que dos lagrimitas enturbiaron los límpidos ojos de la niña.

—Me haces daño—gimió—yo te creía bueno y eres malo; Grelú no me hace daño nunca.

—¡No llores, chical... No quería hacerte daño, palabra. Pero... no toques hierro ni te asomes al pozo... No te volveré á empujar...

Lilina, inmediatamente consolada, sonrió á través de su llanto.

—Entonces, córtame geranios y no lloraré más.

Cortó las flores y se las dió torpemente. Lilina las tomó y se puso el ramo rojo sobre el cuello, delicado y blanco como la nieve. Y preguntó con aturdimiento:

—¿Me cae bien, verdad, sobre lo blanco del cuello? Es rojo como sangre...

El hombre, por no verla, ocultó la cara livida entre sus gruesas manos nudosas, y estremeciéndose mugió con una sofocación de animal perseguido:

—¡Quita lo rojo!... Quitá lo rojo, por...—y agregó unas cuantas blasfemias.

Lilina, sobrecogida, dejó caer las flores. Los ojos se le volvieron á llenar de lágrimas. Cuando el hombre alzó de nuevo los párpados ya no vió la mancha roja en el cuello blanco. Entonces se inclinó hacia ella y *tradesourair*.

—No llores más...—dijo—ya pasó... ahora ya no veo rojo... y voy á ser bueno, bueno como Grelú. Pero no llores más, chica... no quiero que llores...

Y acariciaba tímidamente con sus gruesos dedos nudosos los finos cabellos de la pequeña, cuando se oyó un galope desenfrenado

en el camino de la roada. Hoscó el hombre se irguió, dió un salto y se emboscó en un rincón del jardín. Sacudieron la puerta, y una voz gritó:

—¿Estás ahí, Lilina?

—Sí, papá.

—¡Abre... abre pronto!

—No puedo. Ya sabes que el cerrajo está alto.

—¿Cómo lo has cerrado?

—Yo no lo he cerrado, papá.

—¿Y quién, entonces?—gritó la voz aterrada.

—El... el preso... Yo no sé cómo se llama.

Oyóse un grito de angustia. Pero Lilina, como si dijera al hombre que contestara, volvió apaciblemente hacia él y se asombró al verlo acurrucado, con los músculos tendidos, como el toro que se prepara al ataque.

Desde afuera sacudían la puerta á empujones desesperados. Entonces, saltando, Lilina se acercó al hombre, se prendió de su blusa, y le dijo con mimo:

—Hay que abrirle á papá... Me has prometido ser buenito, como Grelú... Pero antes deja la azada, porque si no, voy á llorar.

Lívido, con el cuerpo sacudido por estremecimientos sobresaltados, el hombre miraba al fondo de los ojos dirigidos hacia él. Las dos lágrimas reaparecieron. Entonces lanzó una especie de sordo mugido de fiera vencida y soltó la azada. Lilina puso su manita en la gruesa mano ruda del hombre y lo condujo hacia la puerta. Allí volvió á dar saltitos alegres.

—Ya ves que soy demasiada chiquita... descorre tú el cerrojo.

El hombre alzó la mano, vaciló un segundo y luego bruscamente, de un solo golpe, abrió.

Hubo un asalto de tres guardianes contra el preso; lo derribaron; el cuarto guardián tomaba entretanto en brazos á la chiquilla y la estrechaba febrilmente contra su pecho. Pero cuando Lilina vió que todos encarnizadamente empujaban al hombre agarrotado hacia la cárcel, á puñetazos y puntapiés, rompió á sollozar:

—¡Papá! ¡No quiero que le peguen! Ha jugado conmigo. Te aseguro que no es malo... ¡Papá, no quiero que le peguen!

El guardián se encogió de hombros, impaciente.

—¡Déjalos, queridita!... ¡Es el estrangulador!...

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

Madre salvaje.

Madrid, 15 Diciembre.

Ha sido detenida la madre que estranguló á su hijo recién nacido, abandonándole en la estación y tomó billete para Móstoles; ordenándose su detención, mañana será conducida á Madrid.

DE PROVINCIAS.

Vendaval.

San Sebastián.—Se ha desencadenado un viento huracanado que ha debido causar muchos desperfectos, que todavía se ignoran; pero de alguno ya se tiene noticia.

En el puente de Santa Catalina el viento derribó una columna del alumbrado.

En la calle de Ularrieta se desplomó parte de un mirador.

Cuando el viento soplaba con más violencia se recibió aviso de que estaba ardiendo un caserío en el barrio de la Antigua. La bomba-automóvil acudió con rapidez á sofocar el incendio y los bomberos consiguieron evitar que se propagase.

Ante la fuerza del huracán los bomberos tuvieron que atarse con cuerdas.

Descarrilamiento.—Alcohólicos.

Cáceres.—El tren 313 descarriló sin desgracias.

Sevilla.—Los hermanos José Dolores Delgado, al celebrar un fausto acontecimiento recorrieron en carruaje la ciudad en constantes libaciones, y al regresar á su domicilio escandalizaron, amenazando á la policía; trabajosamente condujéronles á la Delegación, donde arreciaron el escándalo hasta que cayeron rendidos de explosiones alcohólicas.

Un idillo truncado.—Duelo.—Un valiente.

Murcia.—Un sargento de seguridad ha detenido á una agraciada joven llamada Milagros García, fugada de la casa paterna del pueblo de Pozo Hondo (Albacete) con Miguel Robles, llevándose 2,000 pesetas del padre, enterrándolas en la cuadra de la posada donde se hospedaban.

Por diferencias entre autoridad popular y un aristócrata ha surgido un duelo. Hay expectación.

Cádiz.—En el cuartel de artillería formaron todas las fuerzas, jefes y oficiales para leer la orden enalteciendo las frases del artillero herido por el accidente de una batería y que sufrió horrible operación de dos horas, en cuyo término gritó: ¡Viva la artillería!

Accidente.—El crimen de una criada.

San Sebastián.—En una torrecilla de 11 metros de altura del paseo de la Concha desprendióse una piedra de 150 arrobas y cayó un andamio que arrastró un operario, el cual está agonizando.

Avilés.—El Juzgado ha conseguido que la criada Marcelina declarase ser única autora del crimen, matando á su amo. Matóle á las dos de la madrugada. Colocó manchas de barro en la ventana para hacer creer que penetraron por allí los ladrones. Han sido libertados todos los detenidos, incluso el hijo de Marcelina y del muerto. En la casa del crimen encontróse una cartera enterrada con 800 pesetas.

Siniestro.

Santander.—A causa del fortísimo Sudoeste se rompieron las amarras de la fragata francesa *Saintes*, atracada al muelle de Alameda, y embióse al vapor *Nhenea*, averiando la obra muerta de babor. La fragata, destrozada, quedó cerca la entrada del muelle. Intentóse flotarla, quedando en malas condiciones. La reparación costará 10,000 pesetas.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

Las negociaciones franco-españolas.

Paris, 14 (1'25).

El *Petit Parisien* dice que sus informaciones sobre las negociaciones franco-españolas son solamente sobre los primeros puntos, puesto que los más importantes no están abordados todavía.

Anulación de pasaportes:--De la guerra turco-italiana!

Paris, 14 (3'5).

Washington.—La Cámara de representantes de la nación ha adoptado por 300 votos contra uno una moción pidiendo la anulación inmediata del contrato entre Rusia y Estados Unidos respecto a los pasaportes rusos, rehusando reconocer los pasaportes americanos librados por israelitas.

Paris, 14 (5'25).

Tripoli, 13 (5'30 tarde).—Los italianos han ocupado Tadjoura, sin resistencia.

ULTIMOS PARTES**Estreno.—Incidente ruidoso.**

Madrid, 14 Diciembre (10 mañana).

En el teatro Cómico se estrenó anoche una zarzuela en dos actos, obra póstuma de poeta Fernández Shaw en colaboración con Asensio Mas. Se titula la obra *Los juglares*. El verso gustó. Asensio leyó unos versos dedicados á su colaborador fallecido. La música del maestro Jiménez es regular.

A la salida del banquete de las Juventudes liberales en el Casino de Madrid, al llegar á la Puerta del Sol se encontraron al ex gobernador de Barcelona señor Crespo Azorín, que iba del brazo del alcalde liberal de Alcira, que fué expulsado del partido por el doctor Gay. Este dirigió al alcalde toda clase de frases y calificativos imposibles de transmitir. El alcalde huyó. El hecho es comentadísimo.

Descarrilamiento.

Sevilla.—Aunque en los centros oficiales se carece de noticias, desde la última madrugada circulaba insistentemente el rumor de haber ocurrido un accidente ferroviario.

Por informes particulares se logró averiguar que ayer en el kilómetro 45 de la línea de Camas á Cala, próximo á la estación del Ronquillo, á causa del reblandecimiento del terreno por las lluvias habían descarrilado la máquina y siete vagones, precipitándose por el terraplén.

Los pocos vagones de viajeros, que iban á la cola del convoy, no se salieron de los rieles.

La máquina y los coches de mercancías quedaron destrozados.

El maquinista, Guillermo Fernández, y el fogonero, José Campos, sufrieron heridas de gravedad, siendo auxiliados en la estación de Ronquillo, á cuyo punto los condujeron varios viajeros. Después fueron trasladados al hospital de la línea del Castillo de los Guardas. Inmediatamente se envió un tren de socorro para conducir á su destino á los viajeros. La vía ha quedado destrozada en un largo trayecto.

Consecuencias del temporal.

San Sebastián.—El huracán de anoche causó innumerables desperfectos. Además de los ya telegrafados, se conocen otros ocasionados en la torre de la iglesia antigua y en muchas casas particulares, donde la rotura de cristales ha sido muy grande, así como de los postes del alumbrado.

En el hospital ha fallecido el obrero herido ayer á consecuencia de la caída que sufrió cuando trabajaba en la rotonda del paseo de la Concha.

En la línea de Amézaga á Zumárraga ha quedado restablecida la circulación.

Bolsin mañana.

Interior, 88 papel; Nortes, 66'50 operaciones; Alicante, 95'20 dinero.

Imprenta de EL PRINCIPADO, Escudillers Blanca, 3 bis. baja.